

DISCURSO FINALISTA 2017

Hoy hemos hecho la subida a San Quirico para celebrar la finalista de Boscos, algo que ya nos suena a excursión corta, ermita, almuerzo, discurso y regalos para los habituales. No vamos a descubrir ningún rincón nuevo ni vamos a ver sitios ya conocidos desde perspectivas diferentes. No hay marchas cortas, largas o medias que se entrecruzan, o que salen y llegan en diferentes sitios. Hoy San Quirico te ha organizado el dia, Juanjo, aunque muchos dudamos de que pudieras aguantar muchas jornadas como ésta, sin imaginar diferentes trazados para que las mañanas de los domingos resulten atractivas para tanta gente unida por esta afición común a las salidas al monte.

Como he dicho, hoy no vamos a ningún sitio especial, aunque el día lo es, porque en la temporada montañera que ya anuncia su fin es el momento de hacer un alto y mirar dónde estamos, fijándonos en esos detalles que nos hacen ser lo que somos.

Las salidas de esta temporada han mantenido la tónica de los últimos años en cuanto a ofrecer tres alternativas, en las que cada uno ha podido escoger la que mejor se adaptaba a sus gustos, fuerzas o preferencias. Pero cada una de las marchas ha congregado un público muy estable, que ha hecho que cada una de ellas haya acabado teniendo una personalidad muy definida: la corta, con ese protagonismo del almuerzo irrenunciable, el “fundamento” para los amigos; la media, fiable y sin sobresaltos, diestramente conducida por Simón y Heraclio, sin olvidar el espíritu inquieto y omnipresente de Esteban; y la larga, ese grupo que deja de serlo nada más empezar, donde la creatividad y la improvisación encuentran su caldo de cultivo ideal

Pero aun siendo diferentes, hay un elemento que, de un tiempo a esta parte, ha afectado al diseño y al desarrollo de todas las marchas. Me estoy refiriendo al GPS. Herramienta indispensable para definir trayectos y compañero inseparable en el desarrollo de las excusiones, algo así como la cabra de la Legión. Ese artefacto es capaz de fijar nuestra posición en un

mapa a partir de la conexión que hace con un sistema de satélites. Algo que hace no muchos años podría parecer cosa de brujas.

En Boscos, el GPS es algo más que un artilugio tecnológico: es un talismán que certifica la cualidad de “guía” de quien lo porta. Los guías en Boscos son esos (y cada vez más esas) entusiastas a los que el GPS les permite desenvolverse en terrenos desconocidos como si fueran expertos exploradores indios guiando a la columna de caballería a través de territorio hostil. El GPS es una suerte de Oui-Ja o bola de cristal portátil que no predice el futuro de su propietario, sino que le describe su presente, algo fundamental cuando se va al monte. Habréis notado que los guías consultan de vez en cuando el GPS, en ocasiones con expresión concentrada, como conscientes de la trascendencia de lo que el chirimbolo puede revelarles, y otras veces con apariencia preocupada, algo que alcanza su climax cuando exclaman la fatídica frase “Vamos mal”, o en plan algo más técnico “Estamos fuera del track”. A partir de este momento, el guía adopta una decisión, a poder ser consensuada con otros guías, para recuperar el trayecto correcto sin que eso suponga pérdida apreciable de tiempo, pues una de nuestras señas de identidad sigue siendo la puntualidad en las salidas de los autobuses.

Cada vez hay más gente que conoce y maneja el GPS, algo a lo que han contribuido los cursos de Juanjo, que han permitido que haya más gente que pueda desenvolverse en el monte sin miedo a perderse. Y quienes tengan un teléfono móvil de esos modernos, que lo mismo te dicen el tiempo que va a hacer que envían un mensaje con foto, también pueden utilizarlo como GPS, como ya ha enseñado Carlos Luna.

El GPS es un aparato curioso. Podrás pensar que la cuestión es comprar el aparato, aprender cómo funciona y salir al monte. Pero estáis muy equivocados. El GPS tiene sus preferencias y su carácter. Y a veces es él el que elige a su dueño. Y si no, que se lo pregunten a Koldo, que puede contar una historia muy ilustrativa, y absolutamente cierta, acerca del cariño que puede sentir un GPS por su dueño, similar a lo que a veces se oye de mascotas tan unidas a sus dueños que no los abandonan en ninguna circunstancia. Pues bien: Koldo tuvo la fortuna de encontrar un GPS perdido (o quizás, por lo que se verá, fue el GPS el que se puso

intencionadamente en su camino). Todos conocemos la honestidad y generosidad de Koldo, y ni corto ni perezoso hizo lo que procedía para encontrar a su legítimo dueño, cosa bastante fácil porque los GPS están tan identificados como los perros. Una vez localizado el dueño, y cuando ya iba a devolverle su GPS, el travieso artefacto se ocultó hábilmente entre las pertenencias de Koldo para evitar ser entregado. Éste, ajeno a las intenciones del GPS, entendió que era su propio descuido el que había impedido que el GPS volviera con su propietario, y asumiendo la responsabilidad del extravío, no dudó en adquirir otro aparato nuevo para entregárselo al dueño en lugar del original. El GPS encontrado, al saber que ya había otro aparato comprado para ser entregado, hizo acto de presencia ante Koldo, en un gesto que podría interpretarse como “ya nada nos podrá separar”. Pero no todas las historias tienen el final tan feliz como desearían sus protagonistas; en esta ocasión, esa relación era imposible, pues el GPS hallado por Koldo debía volver con su comprador, pues era su dueño legítimo. Pero Koldo no quedó defraudado: con su nuevo GPS ha empezado una fantástica historia en la que les queda por compartir muchos momentos memorables en la montaña. Koldo, te aseguro que si tratas bien a ese GPS, manteniendo sus baterías en buen estado y cargando los tracks adecuados, vas a moverte por el monte con una seguridad y confianza que te va a hacer descubrir una nueva dimensión de estas rutas domingueras a las que estamos tan enganchados.

No quiero terminar sin hacer una reflexión sobre lo multitudinario de las excursiones. Lejanos quedan ya los días en los que en un único autobús cabíamos todos sin problemas. En esta temporada, en casi todas las salidas hemos utilizado dos autobuses, y a menudo con lista de espera. Este grupo ha crecido, y mucho. Ahora tenemos tres alternativas de trazado, y en todos ellos hay siempre una nutrida asistencia. Pero el número de entusiastas es todavía mayor que el que se deduce de las listas de apuntados, pues en esta temporada ha habido un número muy significativo de bajas de gente habitual. Hasta 35 personas de las que han sido obsequiadas en otras ediciones por su constancia se han visto privadas en esta temporada de acudir a salidas por lesiones o enfermedad. Unas se han recuperado y han vuelto a ceder a la pasión por

el monte, y otras lo están trabajando con todo el interés del mundo. Algunas de ellas no han querido perderse el contacto con este grupo humano del que forman parte, y hoy han venido a acompañarnos. Para todas ellas que todavía están convalecientes, nuestros mejores deseos de recuperación y que vuelvan a acompañarnos recorriendo estos montes.

Y no quisiera entreteneros más, simplemente desearos un feliz dia y un feliz fin de temporada. Y que la próxima sea mejor. Muchas gracias